La primavera trajo un verano seco y un invierno peor le siguió. El campo se fue marchitando hasta quedar yermo. La campesina se recluyó en su castillo, como en un convento, pero su hogar no era la casa de dios, sino de los prestamistas. *(Derrotada.)* El castillo se hizo ruina. *(Pausa. Una tela negra ha cubierto la iglesia. El escenario se tiñe de rojo. La* MUJER *se encuentra en el centro del escenario. Las sombras de dos hombres surgen del lado derecho del escenario y van deslizándose lentamente al tiempo que alargándose y haciéndose cada vez más grandes y amenazadoras, hasta posarse en el fondo del escenario, justo detrás de la* MUJER*, acechándola, envolviéndola, cerniéndose sobre ella. La* MUJER *mira alrededor con los ojos, sin volverse y sin llegar a ver las sombras, pero intuyéndolas. De pronto, suenan, como truenos, tres golpes en una puerta. Al oírlos, la* MUJER *siente un temor que la embarga por completo. Breve pausa. Se queda expectante, con la esperanza de que quien ha llamado a la puerta se marche, al creer que no hay nadie en casa. No es así. Suenan varios golpes en la puerta, más fuertes, si cabe, que los anteriores. La* MUJER *permanecerá de espaldas a las sombras en todo momento. Sigue sin reaccionar ni responder a los golpes, aterrada, loca.)*

HOMBRE 1º.- *(Las voces de las sombras sonarán siempre graves y amenazantes. Su voz.)* ¡¿Sra. Niemand[[1]](#footnote-1)?!

MUJER.- *(Llevándose las manos a la cabeza. Desesperada.)* No.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)*  ¡Señora Niemand! Venimos del juzgado. ¡Abra la puerta!

MUJER.- *(En voz baja. Recordando.)* Borrachos de poder, dos agentes judiciales en la puerta golpean.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)* Tenemos una orden de desalojo.

MUJER.- De mi humilde morada, me dicen que me vaya.

HOMBRE 1º.- *(Su voz.)* ¡Señora Niemand! *(Una sombra aparece de pronto junto a las otras dos.)*

PROCURADOR.- *(Su voz.)* El banco ha comprado el piso , lo sabe usted bien.

MUJER.- Procuradores despiadados quieren echarme de mi cueva.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)* Tiene que abandonar la vivienda.

MUJER.- Comadrejas en mi puerta acechan, con sus decretos y abogados, mi cobijo arrebatan.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)* Podrá recoger sus cosas. Venimos con operarios.

MUJER.- Una cama de acero es lo único que me queda.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)* Le damos cinco minutos, ¿me oye?

MUJER.- Mi casa ya no me pertenece, ni yo misma soy quien era.

HOMBRE 1º.- *(Su voz.)* ¡Abra de una vez, que no tenemos todo el día!

MUJER.- Desalmados chacales, no respetáis la dignidad humana.

HOMBRE 1º.- *(Su voz.)* ¡Si no nos abre, nos veremos obligados a forzar la cerradura!

MUJER.- *(Se lleva las manos al pecho, como si le doliera.)* ¡Soltad, miserables, de una vez el maldito carámbano que mi pecho desgarra! *(Dos sombras más se unen a las demás.)*

HOMBRE 1º-. *(Su voz.)* La policía está aquí, así que usted misma.

MUJER.- Ni marido, ni tierras que labrar tengo, que me protejan.

HOMBRE 2º.- *(Su voz.)* Joana[[2]](#footnote-2), ¿quiere usted acabar en la cárcel?

MUJER.- *(Lúcida.)* ¿Acaso no es la calle presidio al descubierto?

Dejo de ser mujer y mudo en animal.

Sin libertad, y con miedo.

¡El infierno que me espera!

Yo, que ni he robado, ni engañé.

muerta quisiera verme.

y descalza me voy a ver.

*(Se apagan las luces. Breve pausa. Un foco ilumina la cara de la* MUJER*. El foco se irá ampliando hasta iluminar su cuerpo entero. Una leve niebla rodea el ambiente.)*

MUJER.- Bajé las escaleras lentamente, pegada a la pared, ida.

1. “Niemand” se pronuncia [Niman] [↑](#footnote-ref-1)
2. Joana, como en catalán, [Yoana] [↑](#footnote-ref-2)